

Homilía del P. Heinrich Walter durante el festival de la juventud en Madrid, el 18 de agosto de 2011

¡Queridos jóvenes, querida familia de Schoenstatt!

No queréis ser espectadores, sino protagonistas. Queréis asumir responsabilidad dentro de Schoenstatt y también para la civilización moderna. Queréis transportar el legado del Padre Kentenich al segundo siglo de este movimiento. Muchas gracias por este espíritu responsable. Tenéis ideales inmensos y estáis preparados para dar la vida por ello. Así se creó Schoenstatt. Nuestro movimiento comenzó con jóvenes como vosotros. Sólo con gente como vosotros podrá mantenerse joven, fresco, dinámico y portando el semblante de su época. Por eso esta noche la juventud celebra una alianza. Os agradezco que esta noche todos podamos participar como una gran familia.

Nos fijamos en los dos miembros de esta alianza.

### **+ ¿Quién es nuestro aliado? ¿Por qué tenemos a María como aliada?**

Fijémonos en la vida del Padre Kentenich. El testimonio de su vida es real. Durante su difícil niñez y la lucha interna y solitaria de sus años de juventud testimonió: "Lo que me ha mantenido en la fe durante todos estos años es un amor profundo y sencillo hacia María. Este es también el motivo por el cual entiendo tan bien el alma moderna, la zozobra del mundo occidental. ¿A quién le tengo que agradecer todo esto? Sin duda alguna...esto constituye un gran regalo de la Virgen. Así pude experimentar en mi propio ser no sólo la enfermedad, sino también su remedio con gran generosidad." Por eso hacemos el camino de la mano de María.

María es la garantía de que Dios existe. Ella se encontró con él cuando el ángel le habló. Ella constituye el testimonio humano de que Dios se ha apiadado de la humanidad y se ha vuelto hombre. Ella nos proporciona seguridad en todas las preguntas relacionadas con Dios y con la fe. Nadie conoce a Cristo mejor que ella. El que camina por los caminos de María está fuertemente arraigado en Cristo. Ella me introduce en Cristo para poder vivir en Cristo, como dice San Pablo. En el desarraigo de nuestro tiempo nos adentra en las profundidades de la fe a través de la alianza. María se nos acerca en el santuario. Por ello siempre nos sentimos en casa cuando entramos en un santuario. El santuario nos regala cobijo. La semana pasada muchos de vosotros habéis llorado en Schoenstatt cuando entrasteis en el Santuario Original. María nos da la seguridad de que Dios existe y de que está pensando en mí personalmente. Los ojos de María me miran, sus oídos me escuchan, sus manos se abren: ¡Ven! Y se produce la certeza de que soy acogido, de que soy único y valioso, de que soy hijo de Dios, de que le pertenezco a ella y por eso a Dios enteramente.

### **+ ¿Quién soy yo como aliado?**

María me toma en serio como aliado. ¿Es eso posible? Cuántas veces nos sentimos limitados, carentes de fidelidad. Y nos preguntamos una y otra vez: ¿Quién soy yo? Tengo un nombre, unos padres, tengo mi personalidad y mi legado es rico. No siempre me siento tranquilo con ello, me cuesta decir que sí a todo esto, también en el contexto de la familia. Por eso nos esforzamos en la autoeducación, descubrimos la nobleza de nuestro interior y trabajamos en nuestro temperamento y nuestro ideal de vida. Queremos merecer ser sus aliados.

A veces, cuando estoy sólo siento un vacío interior, una intranquilidad y una falta de seguridad. Me cuesta tomar decisiones, y entonces me enfado conmigo mismo. A veces me invade un gran miedo. ¿Quién soy realmente? ¿A dónde pertenezco? En la masa me siento acogido, pero nadie me ve. Tengo toda la libertad del mundo, pero ¿cómo tomar decisiones? Quiero que se me vea, que alguien me reconozca. A veces me siento como una gota de agua en el océano. ¿Quién soy?

Hace 100 años los congregantes buscaron la libertad, lucharon por ella. Pero esta libertad a menudo se convierte en una carga, una cruz. Todos tenemos amigos que han sido víctimas de esta libertad. No han sabido encontrar la manera de llevarla y han caído en dependencias que les roban la libertad. Hoy en día nuestra libertad muchas veces se convierte en una falta de raíces. Este es el reto al que nos enfrentamos, y como hijos de nuestro tiempo nuestra mirada hoy se dirige hacia nuestra aliada. ¿Quién soy yo para que me invite a sellar una alianza? Qué gran regalo que me considere digno de ser compañero o compañera en esta alianza.

La gracia de la alianza es el hecho de que Dios nos ha amado primero, como explica el Papa Benedicto en su primera encíclica. Es un Dios-amor, que me conoce, que siempre tiene una imagen mejor de mí de la que yo tengo. Sí, quiero volver a pertenecerle a Él por entero.

Contemplemos la alianza que vamos a sellar.

### + Nuestra alianza en esta noche

Es expresión de nuestra relación con María. Es el camino por el que nos arraigamos profundamente en Cristo. Es expresión de nuestra firmeza en la fe. En la alianza vivimos nuestra vocación a ser cristianos. Debe ser la base de una **cultura de alianza**. El sínodo de los obispos de Aparecida dice: "La cultura es la forma concreta en que las personas y las naciones cuidan su relación con la naturaleza, con el prójimo, consigo mismos y con Dios con el fin de llegar a desarrollar una existencia humana plena." Para nosotros esto significa que a partir de la actitud y de la fuerza de la alianza es posible conformar la vida privada, la vida social hasta la convivencia entre las naciones.

Esta noche nuestra alianza tiene primeramente un **carácter de comunidad de camino**. Nos unimos para recorrer juntos el camino hacia el 2014. Queremos ser la nueva generación fundadora para que Schoenstatt trabaje durante este siglo en una cultura de alianza vigorosa. Esto es imposible para un grupo aislado. Por eso queremos cultivar el contacto entre nosotros para animarnos mutuamente y para encender también en otros la llama de nuestra antorcha. Somos muchos y esto da ánimo y fuerza.

Nuestra alianza es una escuela de fe.

Resulta fácil vivir la fe con miles de jóvenes en una JMJ. Se hace más difícil cuando volvemos a casa, al instituto, al trabajo o a la universidad. Queremos permanecer arraigados en la alianza y crecer a la madurez en la fe.

Las chicas han celebrado su jubileo y han coronado a la Santísima Virgen. Se ven como corona viva, es más, quieren vivir como corona de la creación siguiendo el ejemplo de María. Todos los aspectos de la vida diaria pueden ser conformados a partir de este acto. Cuando tengo miedo ante un examen, coronó a la Virgen como Reina de mis miedos, cuando tengo penas de amor la coronó como Reina de mi sufrimiento. Cuando me puede el desánimo la coronó como Reina de mis estados de ánimo. De esta manera crece mi fe en que puedo relacionarlo todo con Dios y que este arraigo me hace firme y fuerte. Así nos preparamos al 2014. Queremos mirar al futuro con la misma convicción con la que el Padre Kantenich creyó el 18 de octubre de 1914 en la acción de Dios. Este será nuestro aporte a la alianza.

Nuestra alianza se convierte en cultura de vida

La cultura de alianza comienza con vinculaciones, con vínculos vivos y personales. La manera en la que hablo y tomo decisiones, todo desde la alianza. Mi forma de usar los alimentos, cómo conduzco, cómo me comporto haciendo deporte y navego en internet, todo está relacionado, desde la alianza. Cuando compro ropa y me deshago de otra,

cuando me maquillo, cuando discuto con mi madre, desde la alianza de amor. Se nos debería notar la cultura de alianza. Sólo el fuego en nuestros ojos podrá convencer.

#### Nuestra alianza para la sociedad

Un grupo de estudiantes chilenos se encuentra todos los meses con diferentes personalidades de la política, los medios, la sociología, etc. Mediante estas conversaciones se quieren preparar para asumir su responsabilidad dentro de la sociedad. La alianza no es una cuestión meramente privada. Una cultura a partir de la alianza tiene un carácter público. El número de políticos, economistas, expertos financieros que asumen su responsabilidad a partir de la alianza es aún reducido. Confío en que vuestra generación consiga hacer este camino de responsabilidad en la vida pública. Una cultura a partir de la alianza tiene que tener resultados en la sociedad, para que la palabra acerca de la sombra del santuario tenga validez en el futuro. Esto resultará más fácil si unimos nuestras fuerzas.

Sueño con que en 50 años se pueda decir: sí, la generación 2014 tenía como bandera la cultura de alianza. Querían cambiar el mundo. Nadie sabía exactamente cómo iban a hacerlo, igual que los congregantes en 1914 tampoco sabían lo que iba a surgir de ahí. Pero esta generación 2014 ha creído con audacia. Muchos de ellos se lo han jugado todo a una carta y han entregado su vida por ello. Qué seríamos hoy sin ellos.

P. Heinrich Walter